
**SOBRE LA EVOLUCIÓN DE UNA MANZANA
DE CASAS ANDALUSÍES EN MURCIA**

FRANCISCO MUÑOZ LÓPEZ

ENTREGADO: 1993
 REVISADO: 1999

SOBRE LA EVOLUCIÓN DE UNA MANZANA DE CASAS ANDALUSÍES EN MURCIA

FRANCISCO MUÑOZ LÓPEZ

Palabras clave: Murcia, islámico, casas, alfares.

Key words: Murcia-islamic culture-houses.

Resumen: Durante la excavación realizada en un solar del actual barrio de San Nicolás de Murcia se pudo documentar el proceso de urbanización de una parte de lo que fue la *madîna* islámica, con una orografía inicial de carácter periurbano en la que se acomodaban tanto instalaciones artesanales, especialmente talleres alfareros, como edificios residenciales. Creemos que durante la segunda mitad del siglo XI se produce la urbanización del barrio de San Nicolás, del que pudimos excavar 8 viviendas musulmanas y sus adarves de acceso. Finalmente, constatamos las reformas que se originan como consecuencia de la ocupación del interior de la *madîna* por parte de los pobladores cristianos.

Summary: During this excavation at the present quarter of San Nicolás (Murcia) we documented the urban development of the medieval islamic *madîna*. The initial orography was clearly that of an out-walled context in which it could be found both artisans, specially potters, workshops and residential buildings. During the eleventh century the quarter we are treating about was added to the *madîna* and then completely developed; we could excavate eight andalusian houses and the narrow dead-end thoroughfares that lead to them. Finally we registered the refurbishment of those buildings, as a result of the *madîna*'s occupation by the christian conquerors.

1. INTRODUCCIÓN

La intervención realizada en la calle Cortés de Murcia puede ser considerada como una de las más interesantes entre las realizadas hasta el día de hoy en esta ciudad gracias a las características de la información arqueológica que proporcionó, fundamental para el conocimiento de la Murcia medieval: arquitectura doméstica, evolución urbana, actividades artesanales, producciones cerámicas, etc. Además, nos está permitiendo ampliar los niveles de información estratigráfica sobre el desarrollo periurbano y urbano de la fachada occidental de la *madîna* murciana, continuando con los estudios iniciados con la excavación del cementerio y alfar de la vecina calle de San Nicolás, posteriormente en calle Santa Isabel y, más recientemente, en calle Sagasta.

La superficie total de la manzana excavada pertenecía a tres propiedades diferentes. Sobre el plano del solar a exca-

var se establecieron 11 cuadrículas, manteniéndose el trabajo en el marco de dichos espacios artificiales hasta la localización y delimitación de estructuras de habitación, a partir de lo cual fuimos eliminando los testigos y comenzamos a excavar dentro de los límites de cada una de las casas. Tras la desaparición de éstas, volvimos a replantear las cuadrículas, aunque éstas sufrieron sensibles variaciones, ya que hubo que adaptarlas a las superficies de las distintas propiedades, que se excavarían ahora por separado, y a las limitaciones impuestas por el estado de conservación de los edificios colindantes².

2. INTRODUCCIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA

2.1. LAS FUENTES

El solar de la calle Cortés se encuentra ubicado en un espacio de la ciudad que parece haber estado originalmente

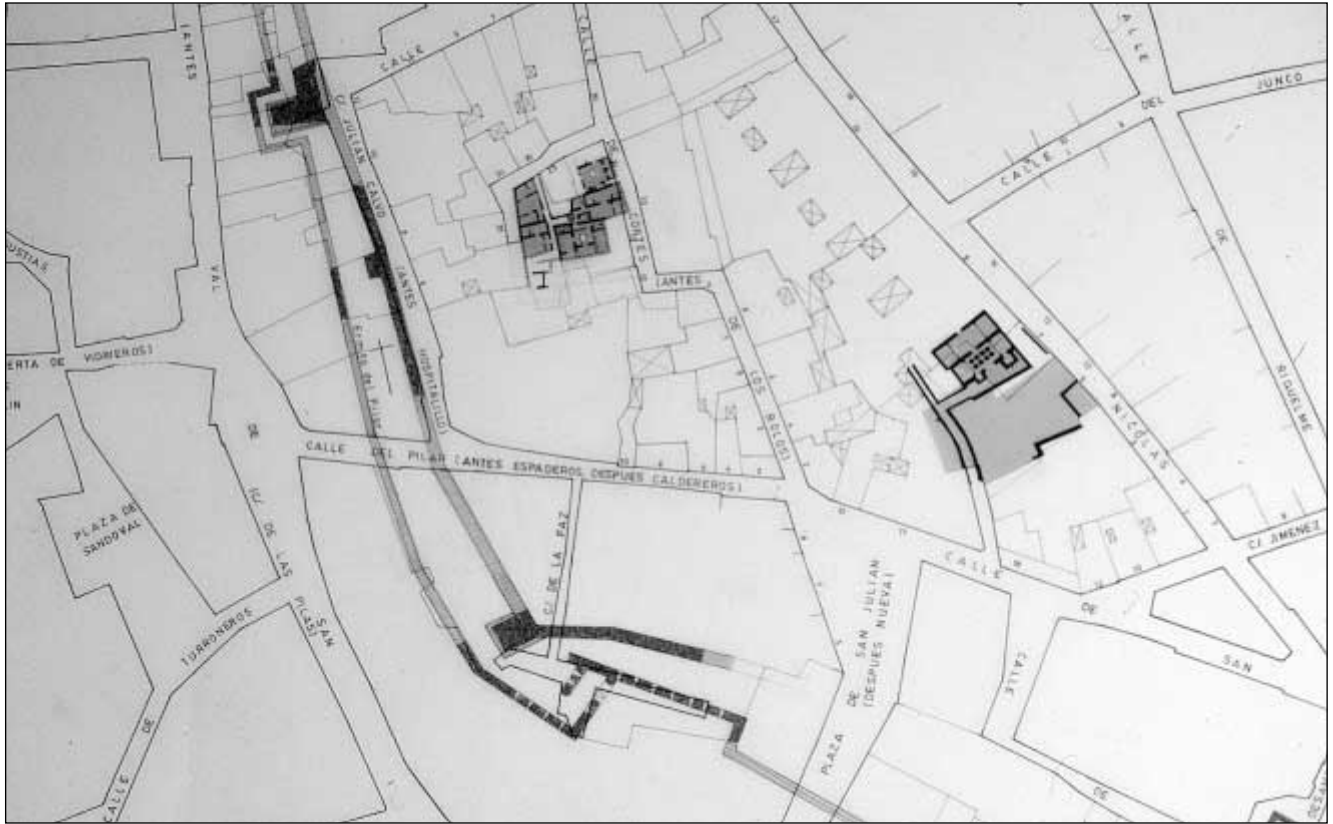


Figura 1.

extramuros, siendo primero ocupado como arrabal periurbano para más adelante ser incorporado a la *madîna*, después que se construyese un tramo de muralla que ampliaba el perímetro urbano en este frente occidental.

Las fuentes medievales referentes a la *madîna* musulmana que pudieran informarnos sobre el proceso antes descrito son muy escasas y vagas. *Al-'Udri* (siglo XI) cita el pequeño arrabal de *Haralla*³ y *al-Idrîsi* (1099-1171) escribe: «De ella (Murcia) depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de muralla y fortificaciones muy sólidas. Este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua»⁴. Muy probablemente *Idrîsi* estuviera refiriéndose al Arrixaca, atravesado por las acequias Aljufía y Caravîja; no obstante, es seguro que en la época en que escribe el barrio que nos ocupa ya no puede considerarse arrabal puesto que ha sido incorporado a la ciudad mediante el tramo de muralla que discurre por la actual calle Sagasta.

2.2. LA ARQUEOLOGÍA

Las excavaciones arqueológicas están permitiendo, de manera mucho más precisa que las fuentes escritas, documentar el proceso de desarrollo de la ciudad de Murcia y, así,

las intervenciones realizadas en los últimos años en la fachada occidental de lo que fue la *madîna* murciana han mostrado cómo unos espacios claramente periurbanos durante los siglos X y XI fueron después ocupados por instalaciones públicas o privadas pero plenamente integradas en la *madîna* (fig.1).

En la calle San Nicolás se documentaron restos de un alfar en el que se localizó un horno de cerámica sobre el que, posteriormente, se edificó una casa y a continuación un cementerio y junto a éste un baño⁵. Frente a ellos, en la otra acera de esa calle, se excavó un taller de trabajo de metal, con un pequeño horno y abundante escoria de hierro, siendo más tarde sustituido por una casa. Al lado de este solar se encontró un edificio datado en el siglo XI y casas de los siglos siguientes⁶. En la calle San Pedro aparecieron restos de un alfar de los siglos X y XI que fueron abandonados para construir inmediatamente sobre ellos viviendas andalusíes⁷. En la calle Sagasta se localizó otro alfar con un pequeño horno para la fabricación del vidrio; sobre ellos se levantó un grupo de casas ya dentro del perímetro de la muralla⁸. Todas estas excavaciones han presentado como denominador común la presencia de constantes depósitos

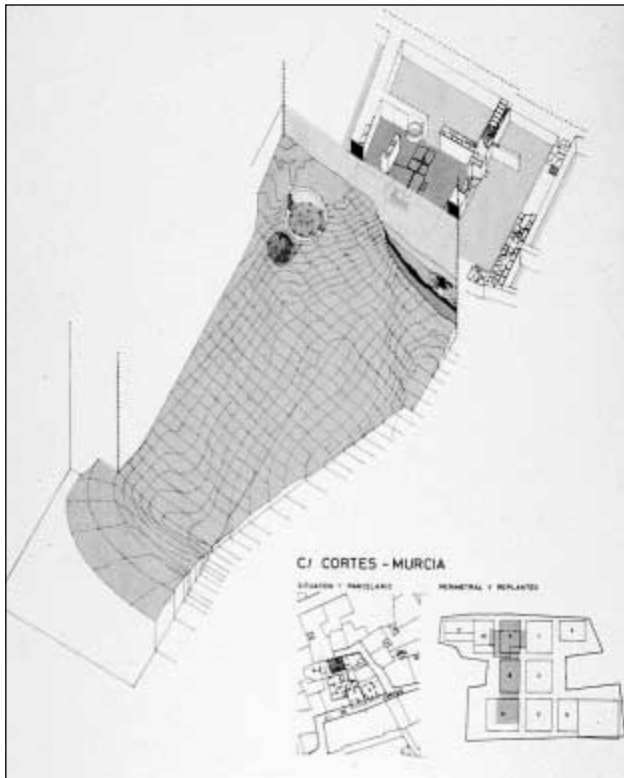


Figura 2.

de limos fluviales, procedentes de las innumerables inundaciones del río Segura, por debajo de los niveles de fundación de las casas y urbanización de este sector de la ciudad. La presencia de estos limos es una clara prueba de la inexistencia de una muralla que pudiera contener la mayor parte de estas inundaciones casi anuales.

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El solar de c/ Cortés ha resultado, como decíamos antes, especialmente interesante por la información estratigráfica que ha aportado⁹. Ésta nos aproxima a la transición desde un espacio abierto, periurbano, a la formación y consolidación de un barrio residencial, intramuros de la *madîna*. Este proceso está jalonado por una densa sucesión de elementos, tanto de origen humano como naturales, que nos muestra como la acción del hombre combinada con la de la naturaleza va transformando la orografía de un determinado lugar, en este caso en los alrededores de una ciudad, hasta transfigurarlos definitivamente en suelo urbano (fig. 2).



Figura 3.



Figura 4.

3.1. OCUPACIÓN PERIURBANA: ALFARES, TESTARES Y BASUREROS

En su fase más antigua, el espacio objeto de excavación no presentaba la superficie llana que muestra actualmente sino que estaba recorrido de Oeste a Este por una rambla con el lecho poco profundo. En la mota meridional se localizó un horno alfarero de parrilla para cuya construcción se aprovechaba la pendiente de manera que ambas cámaras estaban semiexcavadas en el terreno. Pudimos documentar la transformación del perfil de la rambla, con la progresiva colmatación del fondo de tal modo que la pendiente era cada vez menos acusada, como consecuencia a los aportes de desechos de los alfares. Este hecho fue determinando también la acción de las correntías de forma que, cuanto menos inclinado era el perfil, mas gruesas eran las capas entremezcladas con los niveles cerámicos, hasta el punto en el que, transformada la orografía en horizontal, las inundaciones dejan depositadas gruesas capas de limos, lo cual permitirá la posterior expansión de la *madîna* sobre una zona de anterior relieve irregular. Por consiguiente, asistimos a la utilización de una depresión natural, en este caso una pequeña rambla, como lugar de abandono de los desechos de los alfares, es decir como gran testar.

Sin embargo, Este espacio es también aprovechado para la realización de faenas, que lógicamente debían de ser esporádicas o por lo menos no necesitar de infraestructuras perdurables, tales como canales y un gran número de hogares, algunos de ellos de gran tamaño, generalmente agrupados.

Igualmente, pudimos encontrar vertidos diferentes a los de los alfares, ahora de origen doméstico, localizados en el vértice Noreste del solar, llegándose a diferenciar, con la complejidad que ello conlleva, cuatro grandes grupos de vertidos.

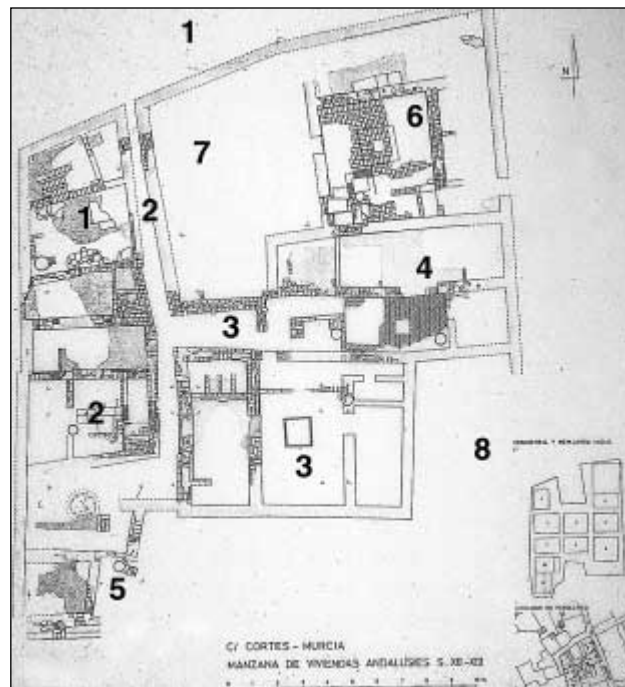


Figura 5.

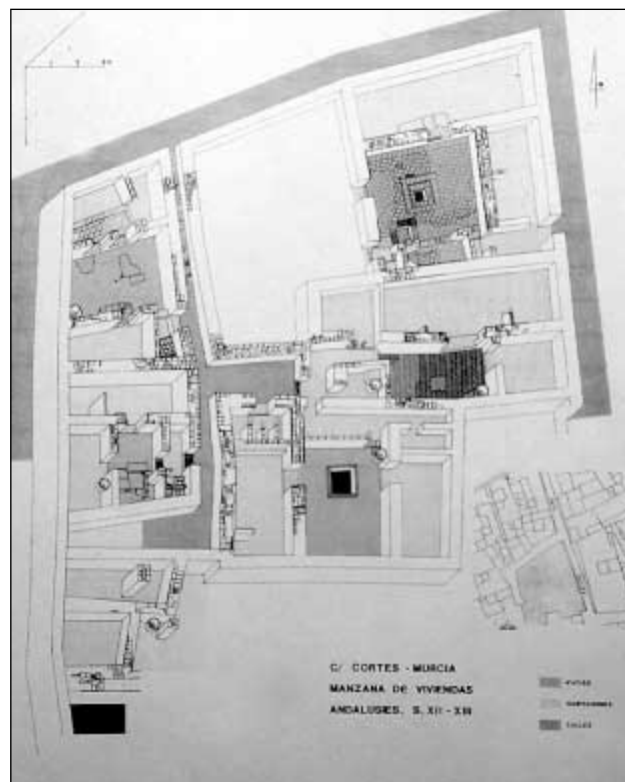


Figura 5 (bis).

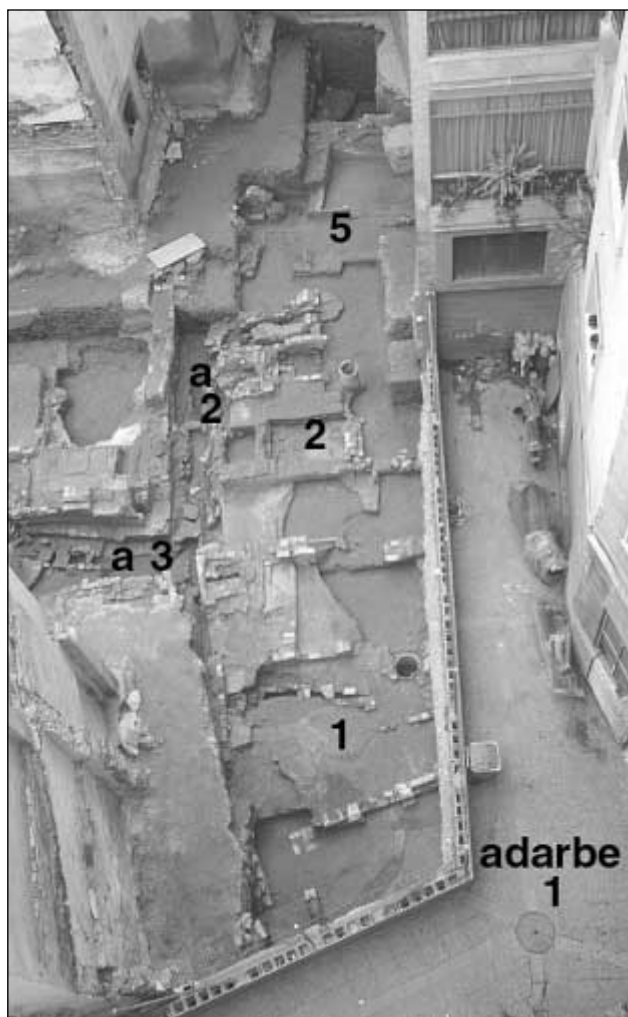


Figura 6.

Junto a restos de comida - huesos de pequeños y medianos animales y caracoles- había metales – cuchillos -, vidrios, maderas, huesos trabajados, etc., y, por supuesto, grandes cantidades de cerámica con señales de uso, a la vez que una casi total ausencia de piezas defectuosas, aunque si elementos de trabajo artesanal como atifles, crisoles o barras de hornar.

Esta situación determinó la realización de un encauzamiento artificial de la rambla, con un significativo desplazamiento de la cara Sur hacia el centro del antiguo cauce. Para ello se construye un muro de contención, fabricado con tapial de mortero de cal (forro de argamasa relleno al interior de tierra arcillosa). Esta obra permitió ganarle terreno a la rambla con destino a la construcción de edificaciones perdurables a salvo de las correntías. Es en este momento cuando desaparecen los aportes de los alfares, llegando a continuación otro ancho depósito de limos, que consideramos fue el responsable de la destrucción del muro de encauzamiento. En la orilla

opuesta de la rambla todavía encontramos un nuevo estrato de vertidos domésticos sobre este nivel de limos¹⁰.

A continuación se produjo otro nuevo nivel de limos, aproximadamente entre las cotas -2 y -1'60 m sobre el que se construirán las casas que conformaron la manzana de 8 viviendas. El último cambio significativo se produce con las reformas internas que sufren las casas en la primera etapa bajo el dominio cristiano para posteriormente, en el periodo bajomedieval, producirse una reestructuración a gran escala de las casas y del callejero, aunque en general los límites de las propiedades se mantuvieron inalterados.

3.2. OCUPACIÓN RESIDENCIAL

Exponíamos con anterioridad que la desaparición de los aportes de desechos de alfar fue contemporánea a la construcción del muro que reconduce el cauce del ramblizo. Al Sur de este muro se encontraban varias construcciones, todas ellas realizadas con obra de tapial de tierra y adobes, tratándose de los primeros de los primeros edificios de cierta entidad construidos en la zona, aunque aparecen como construcciones aisladas y no parecen configurar un caserío abigarrado. Este sólo aparece en una fase posterior, que es cuando esta área resulta en realidad urbanizada.

3.2.1. PRIMERAS CONSTRUCCIONES

Sobre las ruinas del muro de la rambla se depositaron dos gruesos niveles de sedimentos aluviales y sobre ellos aparecen restos de varios edificios, aunque todos ellos muy fragmentarios y sin conexión aparente. Conviene, no obstante, resaltar que resulta difícil evaluar con precisión la naturaleza y extensión de estos edificios puesto que llegaron hasta nosotros en un estado muy fragmentario a causa de las construcciones que se les superpusieron y, quizás también, al saqueo del material constructivo de que pudieron ser objeto.

En la cuadrícula 9 encontramos parte de un edificio de muros de tierra, con un vano y restos de un pavimento hecho de fragmentos de cerámica.

En la cuadrícula 8, en una cota similar al anterior, aparecieron algunas estructuras pertenecientes a otro edificio que, rehecho, pervivirá hasta el siglo XIII, manteniéndose los límites y la distribución interior (fig. 3). Esta casa, que denominamos B1, fue construida tanto con muros de tierra como de adobes, enlucidos de yeso. Identificamos dos espacios, comunicados por un vano con jambas de piedra arenisca y umbral de lajas de pizarra con quicaleras. El acceso se reali-

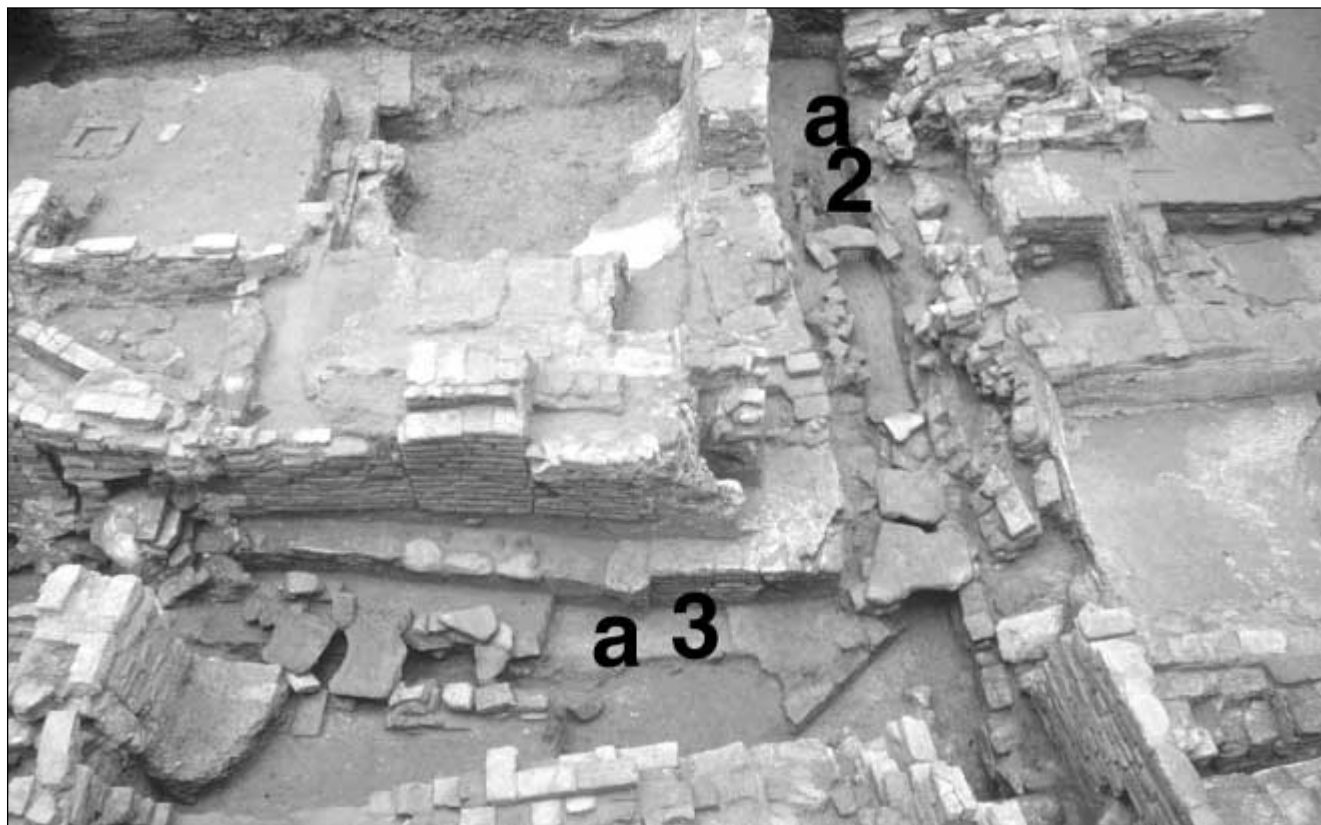


Figura 7.

zaba por la fachada Norte, donde había restos de un vano atravesado por una atarjea. El espacio que consideramos patio tuvo un primer suelo de tierra apisonada y posteriormente otro de mortero de cal. En la habitación 2 los sucesivos suelos fueron de yeso.

En la cuadrícula 7.2 hubo una construcción anterior a las casas B1 y 3 que ocupaba parte de su superficie. Esta obra tenía muros de adobes, uno de ellos paralelo al muro de contención. Documentamos también un canal realizado con adobes y cubierta de lajas de pizarra con pendiente de Sur a Norte y que atravesaba bajo el aludido muro para verter en el cauce de la rambla.

3.2.2. URBANIZACIÓN E INCORPORACIÓN A LA MADÎNA (figs. 4 y 5)

Los edificios anteriores sucumbirán ante otro envite del río, cuyo depósito de limos sirvió de base para la construcción del grupo de 8 viviendas que conforman la parte de manzana de nueva planta excavada por nosotros.

No obstante, hubo precedentes que determinaron la configuración de la manzana: por un lado la casa B1, que se consolidará con la construcción de una nueva obra, la casa

nº 3; por otro, un edificio, previo a la que será casa nº 4, donde se localizaron dos grandes hogares.

El acceso a la manzana de casas se originaba en la actual calle Cortés, de donde arrancaba un adarve en forma de «L» (nº 1) (fig. 6). El interior de la manzana estaba articulado por un adarve de dirección Norte-Sur (nº 2), con una anchura máxima de aproximadamente 90 cm, presentando zonas entre 40 y 50 cm de anchura, aunque esto creemos que puede ser consecuencia del vencimiento de los muros a causa de la presión de los edificios construidos encima posteriormente; estaba recorrido por una atarjea central, realizada con ladrillos y cubierta de lajas de pizarra sostenidas por traviesas de madera. Finalmente, otro corto adarve (nº 3), también con atarjea, parte del anterior para dar acceso a las casas 3 y 4, con una anchura que oscilaba entre 1,70 y 1,20 m, que más bien parece hacer la función de amplio zaguán para servicio de ambas casas. En la intersección de los tramos 2 y 3 se localizaba una poceta de decantación que permitía la continuidad de la atarjea central hacia el callejón nº 1 (fig.7).

Interiormente, el proceso de transformaciones del conjunto de las ocho casas es denso y complejo, pero siempre sus plantas se enmarcan en el tipo clásico de casa urbana

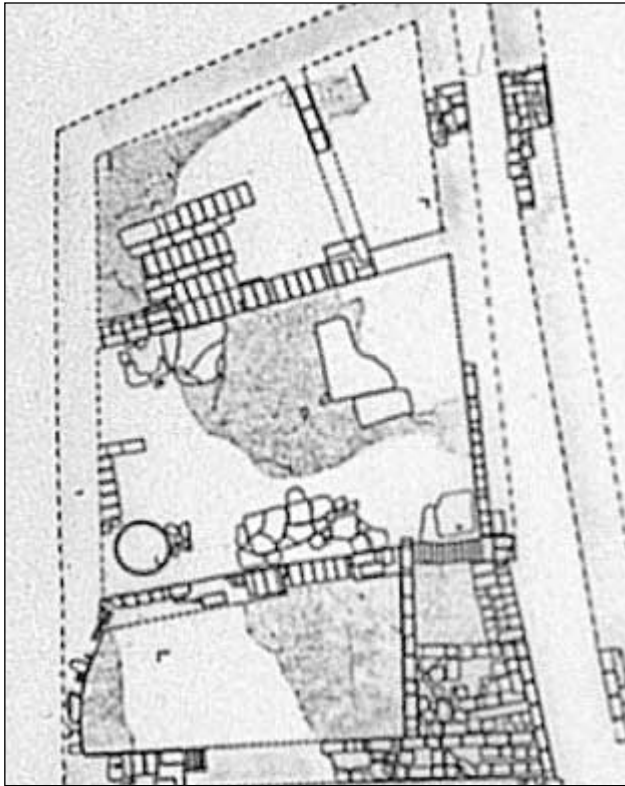


Figura 8.

con patio central en torno al cual se disponen las diferentes habitaciones.

CASA 1 (figs. 8 y 9).- Su planta era trapezoidal, con una superficie aproximada de 49.6 m²; contaba con un patio central, al que se abrían las dos únicas crujiás existentes: una situada en el frente Norte y otra en el Sur. El patio tenía en su esquina Suroeste un pozo de agua de anillos de cerámica, estando pavimentado con argamasa de cal y reformado con lajas de pizarra, discurriendo debajo una atarjea con origen en el pozo de agua y con dirección al zaguán. En la crujiá Sur se disponía una sala abierta al patio a través de un vano simple con umbral de ladrillos (fig. 10) y en su extremo oriental se localizaban la letrina (al Sur), que vertía directamente al adarve, y el zaguán acodado, con umbral de ladrillos en sardinel. La crujiá Norte acogía el salón principal, al que se ingresaba mediante un vano doble con un pilar central y umbral de ladrillos. El extremo se hallaba ocupado por una alhanía separada del resto de la pieza con un tabique de ladrillo.

La técnica constructiva del muro medianero con el adarve 2 se basaba en un mampuesto irregular de piedras de mediano tamaño; los muros interiores eran de ladrillo. Todas las estancias tuvieron inicialmente suelo de mortero de cal, aunque posteriormente se repavimentaron con lajas de piza-



Figura 9.

rra el patio y con ladrillo la sala Norte, con una disposición de bandas alternas.

CASA 2 (figs. 11 y 12)- De planta casi cuadrada, presentaba dos crujiás mayores, al Norte y Oeste, y una menor en el Este, con una superficie total de 37 m². El acceso se realizaba desde la crujiá menor, a través de un zaguán rectangular con vano de ladrillo en sardinel, y albergando también la letrina en uno de sus lados, la cual vertía directamente al adarve; el patio presentó una zona diferenciada en su cara Sur: el arranque de una escalera con destino a una galería que diera acceso a una algorfa superior; al Norte se encontraba la sala principal, con una alhanía distinguida del resto por un delgado tabique de ladrillo; la crujiá Oeste debió de albergar la cocina, con un pozo situado en la línea de desarrollo del muro de separación con el patio.

Esta casa tenía muros de diferente factura: de encofrado de tierra enlucido de yeso, de ladrillo también con enlucido y, además, los habituales bataches de reforma tanto en piedra como en ladrillo. Los suelos conservados eran de mor-



Figura 10.

tero de cal en la sala Norte y de lajas de pizarra sobre preparado de yeso y ceniza en el patio.

CASA 3 - Era una de las mayores de la manzana, con una planta rectangular totalmente regular, y una superficie habitable de 109 m²; no en vano pudo ser posiblemente la más antigua de todas ya que tuvo su origen en la denominada B1, de la que hereda su superficie y distribución. Se estructuraba en tres crujías en torno a un amplio patio. Presentó dos fases constructivas bien diferenciadas:

FASE 1 (fig. 13). En la más antigua no existía crujía Norte y se accedía a la casa directamente al patio desde un pequeño zaguán compartido con la casa 4; la crujía Este la ocupaban la letrina, al Norte, con salida de atarjea al adarve 3, y una sala rectangular. En la crujía Oeste había una sala rectangular con alhanía, con un ancho tabique que la diferenciaba; además tenía un espacio compartimentado y con acceso directamente desde el adarve nº 3, que creemos fue el establo; en la fachada Sur se localizaba una pequeña crujía en la que se encontraba la cocina, de la que pudimos documentar un hogar.

FASE 2 (figs. 14, 15 y 16). La segunda fase supuso el traslado de la crujía estrecha a la fachada Norte con la construc-

ción de un zaguán rectangular, atravesado por una atarjea de ladrillo y lajas que recibía aguas del patio y de la letrina; el patio se ve desplazado hacia el Sur, con el consiguiente traslado de la cocina, seguramente a la sala Este donde se localiza un pozo de agua insertado en el muro de crujía. En la otra crujía, la puerta del establo es tabicada, integrándose éste a la sala rectangular con una nueva función¹¹; el patio tuvo arriate en obra de ladrillos y andenes, menos en una última etapa en que desaparecen.

Los muros originales de la casa fueron de encofrado de tierra, realizándose obras posteriores con ladrillo y frecuentes bataches. De los suelos documentados, los más antiguos fueron de yeso y tierra (en la cocina) y más tarde de mortero de cal (en la sala Oeste).

CASA 4 (figs. 17, 18,19 y 20).- Su planta era marcadamente rectangular, con una amplia crujía al Norte, y una superficie de 94 m². Tenía acceso en codo por un largo zaguán con una atarjea totalmente de obra de ladrillo; el patio presentó en sus dos fases últimas suelos de ladrillo, en forma de bandas de espiga, habiendo tenido un pequeño arriate que desapareció en su fase más tardía; el pozo de agua de anillos se encontraba en la esquina sureste. La crujía

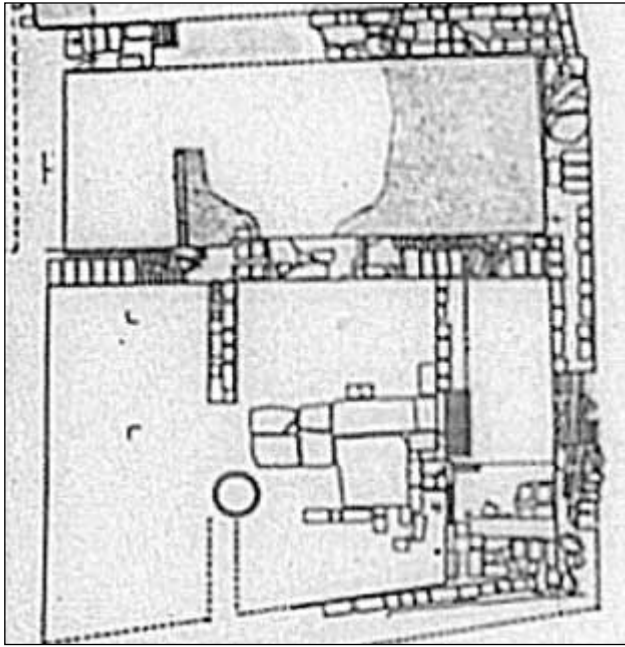


Figura 11.

Norte sufrió cambios significativos ya que comenzó teniendo dos salas de similar superficie: una, la del Este, con alhanía; la otra, con suelos de pizarra y hogares, debió ser la cocina; posteriormente, la primera sala es ampliada a costa de la segunda, ganando una nueva alhanía, quedando junto al zaguán una habitación menor, tal vez como establo. En la esquina Sureste de la casa hubo una pequeña sala, la cual nos llegó completamente destruida.

Los muros que se pudieron documentar estaban contruidos con ladrillo. Los suelos pasaron del yeso a la cal y por último a ladrillo, en el patio, destacando la solería completa que insinuaba dos espacios diferenciados a partir de una variación en el dibujo del pavimento frente al vano del zaguán.

CASA 5 (fig. 21)- Situada al final del adarve nº 2, esta casa se conservó en un estado bastante deficiente, por lo que resulta muy complicado definir su organización. Sin embargo, en la zona Sur de Este espacio pudimos comprobar la ausencia de suelos de obra firme, únicamente niveles de tierra apisonada, por lo que creemos que estaríamos ante los restos de otro adarve. Documentamos restos de tres estancias: una con suelo de cal y planta con tendencia cuadrada; otra con suelo de cal y un pilar de ladrillo; finalmente, en una tercera apenas se conservó un pozo de agua de anillos.



Figura 12.



Figura 13.

CASA 6¹² - Era, entre las casas excavadas, la de mayor superficie con notable diferencia; contaba con una planta rectangular compuesta por tres crujías en torno a un patio central, y una superficie aproximada de algo más de 183 m². La casa presentó básicamente dos fases:

FASE 1 (fig. 22). La primera tenía un acceso recto desde un zaguán situado en el centro de la crujía Este, y una atarjea en línea recta proveniente del centro del patio. Este tenía un gran arriate de obra de mortero con andenes perimetrales. En la crujía Norte se encontraba la sala principal, con una alhanía por lo menos, en su lado Oeste. La zona de servicio debió estar situada en la crujía Oeste, con restos conservados de hogares, aunque también se encontraron hogares en la esquina sureste del edificio, donde posteriormente se situaría el zaguán. En la esquina Suroeste del patio existió una zona definida por un suelo de grandes lajas que precedía a un vano que comunicaba el patio con el extremo meridional de la crujía Oeste; además, junto a esto había una balseta de suelo de pizarra bajo el hueco de la escalera.

FASE 2 (fig. 23). La segunda fase supuso el traslado del zaguán a la esquina Sureste; en la fachada Sur se construye un pórtico tripartito que a través de una escalera daba paso a

dependencias superiores, que se encontrarían sobre las crujías Este y Oeste (fig. 24); el patio es solado con ladrillo dispuesto a rate y espiga, con banda perimetral y un dibujo central que enmarcaba un alcorque para un árbol (fig. 25); tenía, además, una alberquilla, de ladrillo y base de lajas, en la esquina suroeste, junto a un pozo de agua situado junto a la escalera; el patio estaba atravesado por una atarjea de ladrillo que daba salida a la calle Cortés por el zaguán. La sala situada en la crujía Oeste se transforma adquiriendo una alhanía, sobreelevada, incluyendo un calentador de obra de ladrillo (fig. 26). La crujía Este debió de convertirse en zona de servicios, con la cocina y alguna sala menor. La letrina pudo haber estado en la esquina nordeste, aunque Este espacio apareció completamente arrasado. La sala Norte contaba con un suelo de cal y dos grandes lajas frente al amplio vano de entrada.

En lo referente a la construcción, los muros perimetrales Este y Norte se fabricaron con encofrado de mortero de cal, rebocados de yeso; sin embargo, los muros interiores de las crujías eran de encofrado de tierra, posteriormente reformados con ladrillo, mampostería y bataches mixtos. Los primeros suelos fueron de yeso y cal, apareciendo el ladrillo en el

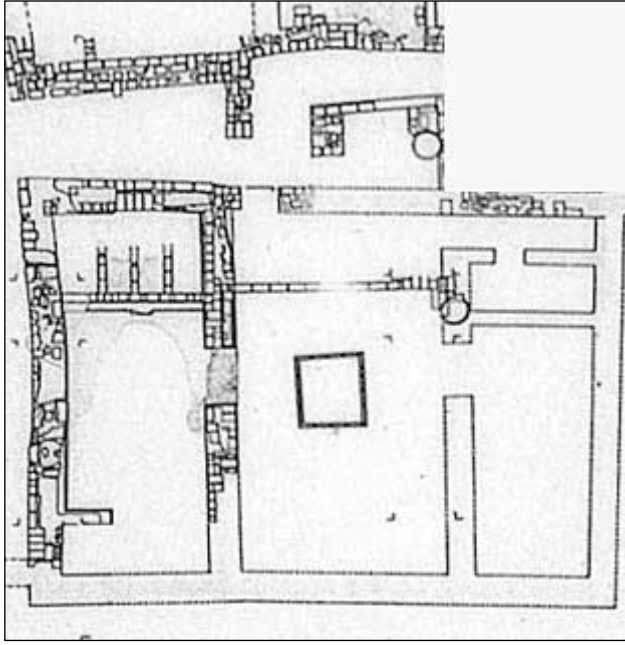


Figura 14.

patio y el pórtico en su fase última. Dentro de unas reformas del muro perimetral Sur, realizadas en época mudéjar, se reutilizaron como material de obra fragmentos de yeserías almohades¹³ (fig. 27).

CASA 7¹⁴ (fig. 28)- De esta casa sólo pudimos documentar un patio y una crujía al Norte, aunque debió de tener otra al Sur, con una organización espacial similar a la de la casa nº 1, aunque con una superficie que sobrepasaba los 62 m². El acceso se realizaba desde el callejón nº 2 a un zaguán rectangular, el cual se separaba del patio en la fase antigua por un tabique, que se convertiría en el último momento en un pórtico tripartito para el sostén de una galería (fig. 29). El pórtico, con el vano central mayor que los otros dos, tendría el objeto de comunicar las plantas altas de la casa, probablemente situadas sobre las crujías Sur, Norte y el adarve nº 2. El patio tuvo inicialmente un arriate y andenes de mortero de cal, después solado por completo con delgados sillares de arenisca, para, finalmente, ser repavimentado con ladrillos (fig. 30); el salón principal, por llamarlo de alguna forma, se encontraba en la crujía Norte. De la crujía Sur sólo pudimos determinar sus límites aunque en ella debieron encontrarse la letrina y la cocina.

Los muros perimetrales estaban hechos de ladrillo,



Figura 15.



Figura 16.

habiendo sufrido reformas basándose en bataches por lo menos en la fachada Sur.

CASA 8. De esta casa apenas quedó constancia de los restos de un arriate, ya que toda la zona Sureste de la manzana estaba removida hasta una cota de $-1,70$ m.

3.2.3. REUTILIZACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN BAJOMEDIEVAL

En la casa nº 6 documentamos reformas interiores que conllevaron la desaparición del patio, con la construcción de un tabique que lo dividió en dos, fenómeno que se hemos podido constatar en otras casas excavadas en las calles Zarandona y Ceferino de Murcia¹⁵. Probablemente estemos ante la partición de la casa en dos propiedades distintas, como consecuencia de la partición de una herencia.

Posteriormente, se producirá una reforma a gran escala que traerá consigo la desaparición de las casas musulmanas. Se amplía el adarve nº 1 y se construyen nuevos muros para las casas, siendo probablemente fruto de una disposición del año 1266 promulgada por Alfonso X, destinada a ampliar las angostas calles de la ciudad, obligando a retranquear las fachadas de los edificios reformados o de nueva construcción. Paradójicamente, el adarve nº 1, que continúa siendo

un callejón sin salida, tiene actualmente una anchura menor que la conseguida tras las reformas del periodo mudéjar¹⁶. Esta reconstrucción de la manzana se pudo producir en algún momento de la segunda mitad del siglo XIII, según se deduce de fragmentos de cerámica de verde-morado de Paterna, encontrados sobre el primer pavimento, de tierra apisonada, del nuevo trazado del callejón nº 1. Los otros dos adarves menores (2 y 3) son amortizados y ocupados por las nuevas casas.

A pesar de la mala conservación de los edificios bajomedievales, nos ha quedado constancia del mantenimiento casi intacto del parcelario, ya que, exceptuando pequeños cambios, la mayor parte de las nuevas propiedades coinciden con los perímetros de las casas andalusíes preexistentes.

4. LA CERÁMICA

La cantidad de restos inmuebles extraídos en el solar de la calle Cortés, mayoritariamente cerámicos, pueden calificarse de ingentes, especialmente en las fases periurbanas con los extensos basureros domésticos y testares de talleres alfareros. De entre las unidades estratigráficas inventariadas

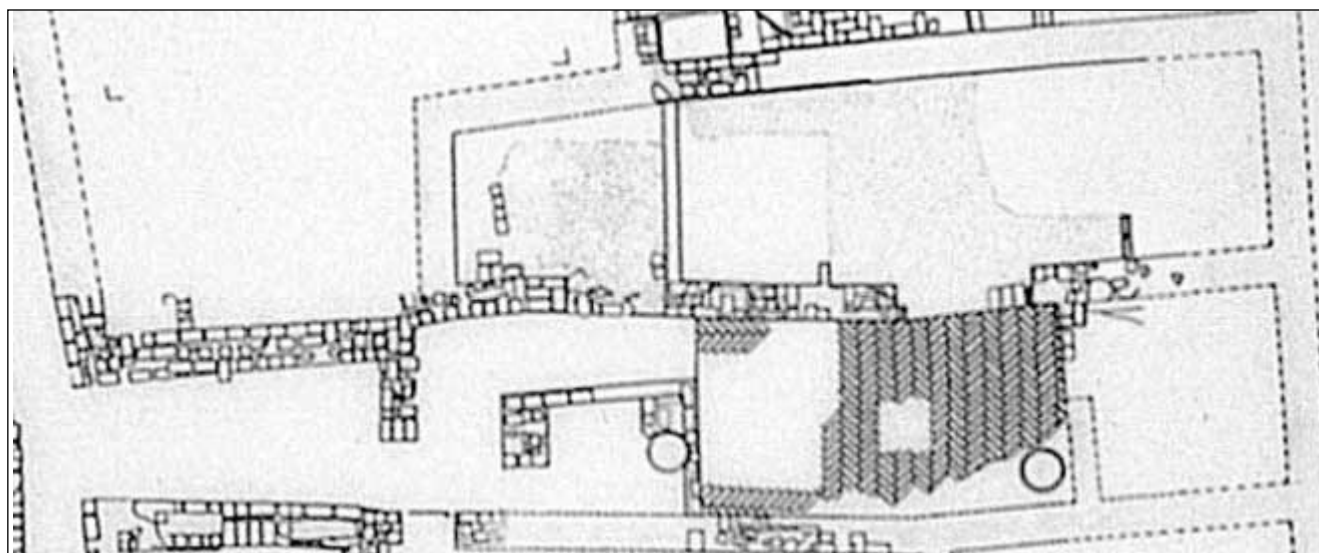


Figura 17.



Figura 18.



Figura 19.



Figura 20.



Figura 21.

nos vamos a centrar en tres estratos formados como basureros domésticos, en el denominado Corte 6, y que se generaron en la fase anterior a la construcción de la manzana de casas (fig. 31).

Como comentábamos con anterioridad se fueron formando de forma simultánea depósitos cerámicos de origen tanto doméstico como artesanal en el cauce de la rambla que atravesaba de Oeste a Este el espacio por nosotros excavado. Estos vertidos fueron finalmente cubiertos por una importante inundación fluvial sobre la que se construyeron las casas de la urbanización. Las unidades que vamos a citar son de origen doméstico, con claras señales de uso y ausencia casi absoluta de piezas defectuosas; no obstante hay que señalar que es frecuente encontrar atifles, crisoles o barras de hornar en estos basureros, aunque también es cierto que se suelen descubrir en otros ámbitos urbanos muy alejados *a priori* de zonas de actividad artesanal.



Figura 22.

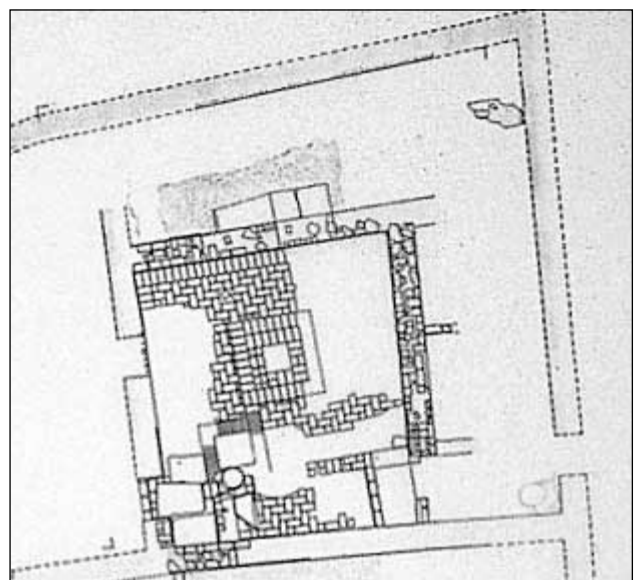


Figura 23.



Figura 24.

La mayor parte de las piezas de servicio de alimentos, tales como los atafiores, están vidriados en melado con goterones en melado, siendo más escasas las piezas vidriadas en verde o blanco. Destaca algunos fragmentos decorados con la técnica de “cuerda seca total”. Los fondos son de pie anular sencillo no muy alto, aunque aparecen piezas con repié.

La jarritas suele estar decoradas en “cuerda seca parcial”, siendo algo frecuente que presenten colador en el cuello.

Las jarras pueden ir pintadas tanto a la almagra como al manganeso, con una notable presencia de los motivos de tres dígitos.

Los alcadafes tienen decoración incisa a peine, cubiertas con engalba roja y molduras de refuerzo.

Hay que resaltar la sorprendente ausencia de cerámicas de cocina como marmitas o cazuelas, así como la proliferación de barras de hornar, con un total de 720 fragmentos inventariados.

UE 465 B.-

En los atafiores dominan las cubiertas vítreas en melado con manchones de manganeso. En las jofainas las cubiertas suelen ser de blanco o verde y melado.

Las jarritas aparecen pintadas a la almagra o manganeso, con un único fragmento con decoración en “cuerda seca parcial”.

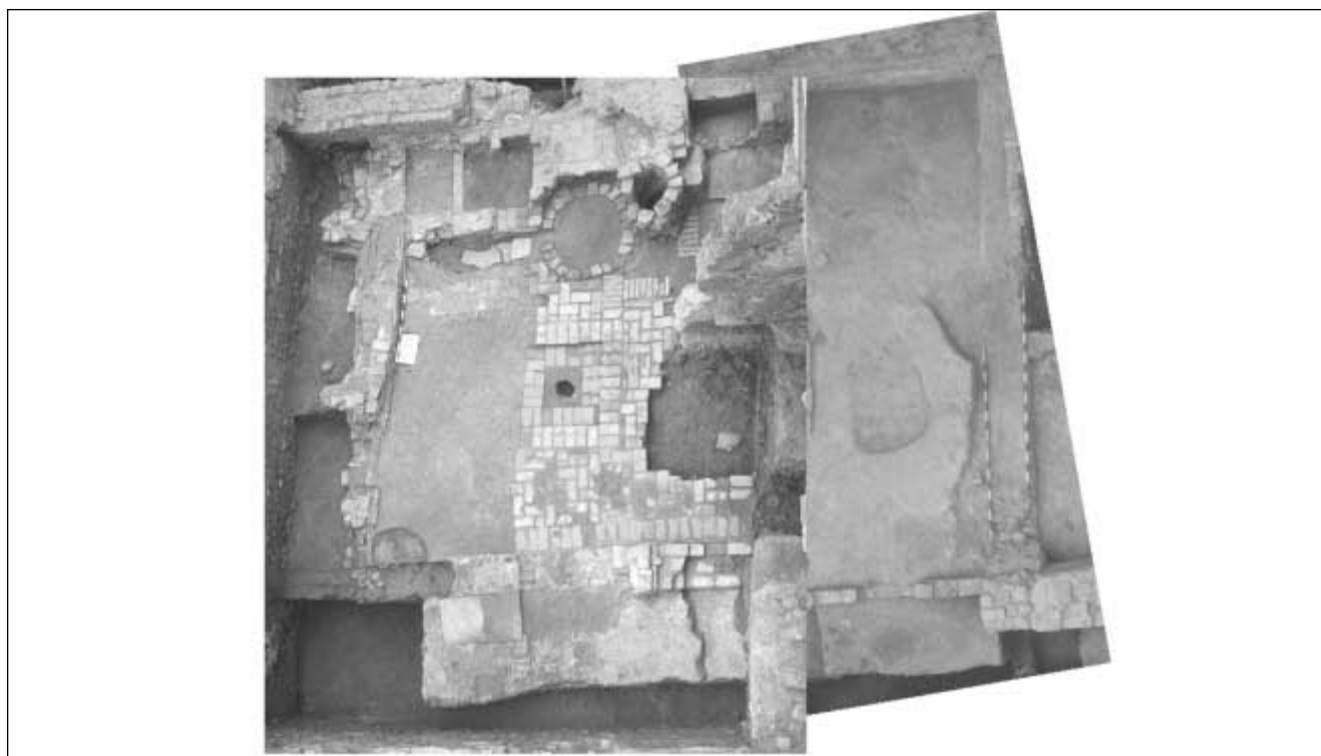


Figura 25.



Figura 26.

Las jarras presentan mayormente digitaciones o manchones de manganeso y almagra. Destaca un fragmento de borde y cuello con un complejo motivo pintado a la almagra con bandas, líneas, trenzado, círculos y hojas.

Las tinajas y los alcadafes presentan decoración incisa a peine y molduras de refuerzo.

En cuanto a las piezas de cocina, las marmitas son de cuerpo cilíndrico y borde reentrante y fondo plano, decoradas de forma sencilla con bandas incisas a peine o apliques plásticos.

UE 465.-

Los ataifores tienen siempre pie anular, siendo en muchas de ellas el pie alto, con repié o reborde. Están decorados en su mayoría en melado con manchones al manganeso y algunas excepciones como incisiones a peine en el exterior o vidriadas en verde con manganeso. Las jofainas suele estar vidriadas en



Figura 27.

blanco. Varias de estas piezas están decoradas en “cuerda seca total” e incluso hay 5 fragmentos de loza dorada.

En las jarritas las decoraciones son de pintura a la almagra y al manganeso, con frecuencia de digitaciones, a la almagra y al manganeso y en “cuerda seca parcial”. Han sido inventariados tres fragmentos de jarrita decoradas con la técnica del *esgrafiado*, pero creemos que se trata de piezas de intrusión.

Las redomas están vidriadas en melado, con manchones de manganeso, en verde y en blanco. Las jarras van pintadas a la almagra y al manganeso.

En la vajilla de cocina, las marmitas son de formas cilíndricas, de fondo plano, hechas a torno lento o torno rápido, y decoradas con incisiones a peine, siempre vizcochadas. En cuanto a las cazuelas, las hay en igual porcentaje vizcochadas, con decoración a peine y moldeadas a torno lento, y vidriadas, con melado en el interior y realizadas con mejor factura de torno.

Los candiles son de piquera, con cazoleta reducida y decoración de grupos de tres líneas pintadas al manganeso.

Hay que destacar la significativa presencia de atifles, crisoles y barras de hornar.

5. CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

Este sector de la *madîna* medieval estuvo destinado en un primer momento a la instalación de talleres artesanos seguramente de diverso tipo, aunque fueron los alfares los que han ofrecido por el momento una huella arqueológica más clara en el barrio que nos ocupa y más concretamente en la calle Cortés, en donde hallamos restos de instalaciones artesanales entre los que destacan un horno cerámico de parrilla y testares como producto residual de dicha actividad. La tradición alfarera en los barrios occidentales de la ciudad pervivió a lo largo



Figura 28.



Figura 29.



Figura 30.

del tiempo, llegando incluso a la mitad de nuestro siglo. De igual forma, se localizan vertidos domésticos que evidencian la cercanía de ocupación de carácter residencial.

El fuerte crecimiento de la *madîna*, constatado especialmente desde la segunda mitad del siglo XI, conllevó que el actual barrio de San Nicolás fuera absorbido por la *madîna*, siendo incorporado con la construcción de un nuevo trazado de muralla. Desde el punto de vista cronológico, contamos con diversos datos que nos sitúan en el periodo de formación de esta barriada y de la ampliación del perímetro de la muralla en esta fachada occidental. Los conjuntos cerámicos que presentamos en el capítulo precedente tienen unas características formales y decorativas muy similares al con-



Figura 31.

junto almorávide publicado de la casa B de calle Platería y datado en la primera mitad del siglo XII¹⁷.

- en la cerámica de cocina, escasa presencia de cubierta vítrea, que se va haciendo mayor en nuestro caso en la unidad 465; la decoración es tosca, a partir de bandas de incisiones a peine.

- en cuanto a las técnicas decorativas de la vajilla de mesa, predominan las cubiertas meladas, con manchones de manganeso, blancas y, en menor medida, verdes. Así mismo, en las formas cerradas son exclusivas tanto la longeva pintura a la almagra o manganeso como la técnica de “cuerda seca parcial”, con ausencia total, por un lado, de piezas en verde-manganeso, habituales en los siglos X y XI, y, por otro, del *esgrafiado*, presente desde finales del siglo XII.

Especialmente interesante resultó el hallazgo en uno de los muros de la fase antigua de la casa nº 3 de una pequeña jarrita, decorada con técnica de «cuerda seca parcial», cuyo interior guardaba un tesoro de 150 monedas de plata, las más recientes acuñadas en el último decenio del siglo XI.

Contando con estos datos y teniendo en cuenta que las edificaciones previas a la plena urbanización son básicamente contemporáneas con las unidades 465, debemos pensar que la urbanización del actual barrio de San Nicolás se realizó en un periodo cronológico encuadrable entre los últimos años del siglo XI y primeros del siglo XII.

En lo referente al desarrollo interno de las viviendas es destacable la generalización, a principios del siglo XIII, del uso del ladrillo como principal elemento constructivo. Finalmente, tras una ocupación inicial de las casas musulmanas,

acompañadas de evidentes reformas internas a partir de la reclusión de la población musulmana en el arrabal del Arri-xaca, dichas viviendas van desapareciendo progresivamente dando paso a nuevas construcciones que, a su vez, provocan la amortización de algunos de los adarves.

Es destacable, por último, el altísimo grado de conservación, hasta prácticamente nuestros días, del parcelario originado en el final del siglo XI, incluso desde antes de la urbanización como parte de la *madîna*.

NOTAS

¹ La presente excavación fue realizada por el *Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos Ibn Arabi* del Ayuntamiento de Murcia, con la colaboración de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma. La dirección de la misma corrió a cargo de Julio Navarro y Francisco Muñoz. Por otro lado, deseamos expresar nuestro agradecimiento a Pedro Jiménez Castillo por su colaboración siempre desinteresada.

² La primera fase de excavación se inició en Julio de 1991 en las dos primeras propiedades. La profundidad alcanzada fue de tres metros bajo el nivel de calle actual, cota hasta la que llegarían los sótanos; no obstante, pudimos llegar a cotas de -5 metros en varias de las cuadrículas de excavación. La segunda fase se efectuó en parte de la tercera propiedad, durante los meses de Octubre y Noviembre de 1992. La tercera fase retomó el trabajo en la segunda propiedad para la excavación de un horno alfarero y una rambla convertida en testar. Una vez excavado completamente el horno se procedió a su extracción, realizada por Doña Virginia Page, pasando a ser depositado en los fondos del Museo de Murcia. La última fase se ha realizado en el resto de la tercera propiedad, durante parte de los meses de Mayo y Junio de 1994.

³ Molina López, 1972, p.29.

⁴ Idrisi, 1968, p.236; 1974, p.185.

⁵ Navarro Palazón, 1986 y 1990 a; Navarro y Robles, 1993.

⁶ Gallego, 1993.

⁷ Gallego y Ramírez, 1993.

⁸ Muñoz López, 1998.

⁹ Muñoz López, 1993 y 1995.

¹⁰ Cuando publicamos el artículo sobre las etapas periurbanas de c/ Cortés (nota anterior: 1993) nos encontrábamos en la segunda campaña de la intervención, lo que nos llevó a creer que los vertidos domésticos formaban parte de la segunda fase de ocupación. La posibilidad, posteriormente, de profundizar bajo la cota de -3 m permitió puntualizar esta circunstancia, confirmando la simultaneidad de los vertidos domésticos más antiguos con los procedentes de los talleres alfareros.

¹¹ Se documentó una especie de poyo que podría estar marcando una alhania en alto, sobre los restos de la antigua obra del establo.

¹² Ver: Navarro y Jiménez, 1996, pp.11 y 12.

¹³ Ver: Navarro y Jiménez, 1995, pp. 24 y 25, figs. 8 y 9.

¹⁴ Ver: Navarro y Jiménez, 1996, pp.12 y 13.

¹⁵ Jiménez Castillo, 1997; Muñoz López, 1994.

¹⁶ Torres Fontes, 1963, p.LV.

¹⁷ Navarro y Jiménez, 1997, p. 42.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, A. (1987): «Planimetría de las ciudades hispano-musulmanas». *Al-Qantara*, VIII. Madrid, pp.421-448.
- BERNABE, M.; FERNANDEZ, F. V.; MANZANO, J.; POZO, I.; RAMIREZ, E. (1989): «Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia», en Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia Musulmana*. Ediciones Almadí. Murcia, pp.233-252.
- EPALZA, M. (1991): «Espacios y sus funciones en la ciudad árabe». *La ciudad islámica*. Zaragoza, pp.9-32.
- FUENTES Y PONTE, J. (1838): «Murcia antigua y moderna. Plano elemental», publicado en Roselló y Cano, *Evolución Urbana de Murcia*. Murcia, 1975.
- GALLEGO GALLARDO, J. (1993): «Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Nicolás, 6 - Riquelme (Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 4. Consejería de Educación y Cultura. Murcia, pp.351-380.
- GALLEGO GALLARDO, J. y RAMÍREZ SEGURA, E. (1993): «Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Pedro, 21 (Murcia, 1989)». *Memorias de Arqueología* 4. Consejería de Educación y Cultura. Murcia, pp.381-387.
- GASPAR REMIRO, M. (1905): *Murcia Musulmana*. Zaragoza
- al-IDRÍSI (1968): *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Ed. y trad. R. Dozy y M. J. Goeje. Reimpr. Leiden.
- (1974): *Descripción de España*. Text. R. Dozy y M. J. Goeje; trad. A. Blázquez. Valencia.
- MOLINA LOPEZ, E. (1972): «La cora de Tudmir según al-Udri (s.XI)». *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 3. Granada.
- MUÑOZ LOPEZ, F. (1993): «Nuevos datos sobre urbanismo y alfarería medieval en Murcia». *Verdolay*, nº 4. Museo de Murcia, pp.175-184.
- (1995): «Arcanes et métamorphoses d'une technique. Les Ateliers. Murcia». *Le Vert & Lebrun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au Xve siècle*. Musées de Marseille, pp.24-27.
- *Memoria de excavación arqueológica en un solar de c/ Sagasta, c/ Aistor y Plaza J. M. Bautista Hernández de Murcia*. Archivo de la Consejería de Educación y Cultura de Murcia, 1998.
- *Memoria de excavación de c/ Serrano, nº 4 de Murcia*. Archivo de la Consejería de Educación y Cultura de Murcia, 1998.
- MUÑOZ LOPEZ, F. y CASTAÑO BLAZQUEZ, T. (1993): «El alfar islámico de c/ Pedro de la Flor (Murcia)». *Verdolay*, nº 5. Museo de Murcia, pp.157-170.
- NAVARRO PALAZON, J. (1986): «El cementerio islámico de San Nicolás». *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo IV. Zaragoza, pp.7-37.
- (1987): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984». *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Consejería de Cultura. Murcia, pp.307-321.
- (1990 a): «Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia». *Fours de potiers et «testares» médiévaux en méditerranée occidentale*. Casa de Velázquez, série archéologie XIII. Madrid, pp.29-43.
- (1990 b): «La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica». *La casa hispano-musulmana, aportaciones de la arqueología*. Granada.
- (1993): «Murcia en el siglo XIII», plano editado en García Antón, *Las murallas medievales de Murcia*. Universidad de Murcia.
- NAVARRO, J.; AMIGUES, F. y GARCIA, A (col.) (1986): «Arquitectura y Artesanía en la Cora de Tudmir», en Mas García (ed.), *Historia de Cartagena*. Ed. Mediterráneo. Murcia, pp.411-485

NAVARRO PALAZON, J. y JIMENEZ CASTILLO, P. (1994): «Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos: la ciudad de Murcia». *III Seminario de Hª Medieval. Paisajes rurales y paisajes urbanos: métodos de análisis en Hª Medieval*. Zaragoza, pp.157-203.

NAVARRO PALAZON, J. y JIMENEZ CASTILLO, P. (1994): «La excavación arqueológica del solar situado en c/ Zarandona, esquina con c/ Puxmarina. Informe preliminar. Archivo del Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos Ibn Arabí. Ayuntamiento de Murcia.

- (1995): «Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII». *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*. Barcelona, pp.17-32.

- (1996): «Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología». *Arqueología Medieval 5*. Campo Arqueológico de Mértola (Portugal), pp 95-106.

NAVARRO PALAZON, J. y ROBLES FERNANDEZ, A.(1993): *Informe preliminar sobre la intervención arqueológica desarrollada en la Plaza de Yesqueros - calle Toro (Murcia)*. Archivo del Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos Ibn Arabí. Ayuntamiento de Murcia.

NAVARRO SANTA-CRUZ, E. y ROBLES FERNANDEZ, A.(1996): «Una aportación al estudio de la alfarería andalusí en el arrabal de la Arrixaca: la excavación realizada en la calle Muñoz de la Peña (Murcia). *Memorias de Arqueología 5*. Consejería de Educación y Cultura. Murcia, pp.406-413.

ROSSELLO, V. M. y CANO, G. M. (1975): *Evolución urbana de Murcia*. Murcia.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*.